Angel López García. *Presentación de las lenguas y culturas chibchas*, Universidad de Valencia, 1995, colección "De acá para allá: lenguas y culturas amerindias" 3, 85 pp.

Presentación de las lenguas y culturas chibchas forma parte de la colección "De acá para allá: lenguas y culturas amerindias", editada por Angel López García y Julio Calvo Pérez, quienes ya nos han entregado sendas introducciones al quechua y al maya, elaboradas por Calvo Pérez y Francisco Raga Jimeno, respectivamente.

En esta ocasión, la serie se ocupa de las lenguas chibchas, grupo idiomático característico del espacio que comprende, de norte a sur, el este de Honduras, la costa atlántica y el centro de Nicaragua, casi la totalidad de Costa Rica, Panamá, el oeste de Colombia, el occidente de Venezuela y el norte de Ecuador.

Esta región ha recibido el nombre de "Área Intermedia", en alusión al hecho de que ella se encuentra rodeada por la región mesoamericana de Guatemala y México, la zona andina de Ecuador y Perú, el espacio caribe y el territorio amazónico. En opinión de López García, la denominación indica que se trata de una zona de transición, tanto en lo lingüístico como en lo cultural.

Precisamente en estos dos terrenos, lingüístico y cultural, se concentra esta introducción. El autor presenta, en primer lugar, un esbozo histórico y etnográfico del grupo chibcha y, en segundo término, sus rasgos idiomáticos más saltantes.

Para acometer la descripción lingüística, Calvo Pérez selecciona tres de las lenguas más representativas del grupo: el *bribri*, de Costa Rica; el *cuna*, de Panamá; y el *muisca*, de Colombia. Se trata, respectivamente, del idioma chibcha que goza de mayor apoyo institucional, que conoce la escritura y se enseña en la universidad; del hablado por más personas; y del único que fue vehículo de predicación durante la Colonia, por lo cual, aunque ya se encuentre extinto, está profusamente documentado.

En la sección histórica se revisa la extinción paulatina que ha afectado a este grupo lingüístico, tanto durante la Colonia como tras la independencia de las repúblicas centro-americanas. "Progresivamente aisladas [las etnias chibchas], se registran casos de extinción étnica y lingüística (los muisca de Bogotá desaparecen en el siglo XVIII, los huétares del centro de Costa Rica en el XIX, etc.) y los grupos que sobreviven hasta hoy lo hacen en condiciones de progresiva aculturación o bien refugiados en regiones inaccesibles y sometidos a una gran decadencia material", precisa López García.

En el ámbito cultural, el autor se basa principalmente en las abundantes noticias que de los *muisca* entregan los cronistas del siglo XVI, y en datos dispersos relativos a los indígenas de América Central en la época actual. En síntesis, se abordan el politeísmo de la religión *muisca*, sus rituales, la importancia que alcanzaron las mujeres en su organización social, sus concepciones del tiempo y su afición a las artes, en particular a la música. En cuanto a los grupos centroamericanos, se revisan su simbología mágica, sus dioses mayores y menores, la particularidad de que sea muy frecuente en sus relatos míticos la transformación de seres humanos en plan-

tas y animales, el chamanismo, etcétera. Se deja entrever acaso un cierto desorden en esta parte de la exposición.

Es evidente que la sección dedicada a la descripción lingüística se ha trabajado con mayor sistematicidad. Esta parte del libro se inicia con una discusión de los problemas de adscripción genética del grupo chibcha. Entre las diversas propuestas existentes, López García opta por la de Max Uhle, refrendada por Adolfo Constenla, que considera como idiomas miembros de este grupo a los siguientes: *muiscá* (la lengua extinta de Bogotá), *duit* (también extinto y próximo al *muiscá*), *tunebo* (hablado por unas mil personas en Boyacá, Colombia), el grupo *aruaco* de la Sierra Nevada de Santa Marta (*cogui*, *ica* o *bíntucua*, *guamaca* o *malayo*, *chimila*, *cancuama* o *atanqués* y *bari*), *cuna* (hablado por unas mil personas en el este de Panamá), el grupo *guaimí* del oeste de Panamá (que incluye tres lenguas vivas: *bocotá*, *tiribí* y *moveve*, y dos extintas: *chánguena* y *dorasque*), el grupo *viceíta* de Costa Rica (integral al *bribri* y al *cabécar*, además del *boruca*), *guatuso* (del norte de Costa Rica, hablado por unas quinientas personas), *rama* (de Nicaragua), *huétar* (de Costa Rica, ya extinto), y *paya* (de Honduras).

Como ya se ha señalado, el autor realiza descripciones exhaustivas de tres lenguas chibchas (el *bribri*, el *muiscá* y el *cuna*), para lo cual se detiene en los niveles fonológico, morfológico y sintáctico. Además, emprende una breve caracterización de un idioma fronterizo con el territorio chibcha: el *colorado*, hablado por unas mil personas en la provincia ecuatoriana de Pichincha y perteneciente a la familia *páez*.

Es de resaltar el hecho de que, en la descripción de las tres lenguas chibchas mencionadas —que, según López García, constituyen el “núcleo duro” de la familia—, se dé especial énfasis a las características más discordantes con respecto a los idiomas occidentales. Buen ejemplo de ello es la caracterización del sistema temporal propio del *muiscá*. López García señala que en este idioma el tiempo primario no es, contra lo

que suele suceder en la mayoría de lenguas, el presente, sino el pasado. En el *cuna*, este sistema también se encuentra claramente orientado hacia el pasado, fenómeno que el autor explica atendiendo a la importancia de la narración ritual en esta cultura.

Otro ejemplo de este énfasis sobre la discordancia de los sistemas lingüísticos chibchas con respecto a las lenguas occidentales es la atención prestada por el autor a la clasificación nominal: en *bribri*, por ejemplo, López García señala la existencia de nueve clases: seres humanos, cosas planas, cosas redondas, cosas alargadas, bultos, racimos, especies, conjuntos y medidas. En *cuna* existen asimismo algunos sufijos nominales que parecen restos de un antiguo sistema de clasificación nominal: *-kwa*, restringido a los nombres de objetos pequeños, aunque luego se extendió a todo tipo de raíces, abstractas y concretas; *-pa*, un colectivo especializado en designar plantas y animales; y *-la*, un resultativo.

Conviene resaltar también el interés de López García por remontar en su descripción el plano de la sintaxis y ofrecer algunos alcances sobre las características de las lenguas chibchas a nivel textual. Así, por ejemplo, en el caso del *cuna*, se recoge un estudio de J. Sherzer en el que se detallan tres modalidades discursivas ritualizadas y estrictamente codificadas: el género asambleario (definido por las cantilenas de los jefes y oradores recitadas en lenguaje metafórico en un recinto específico: la “casa de las asambleas”), el género puberal (vinculado a los ritos de pubertad) y el género mágico (un intercambio verbal entre los hombres *cuna* y los espíritus, malos y buenos, que rodean a la comunidad). Además, López García entrega, en apéndice, un texto mítico *guatuso* y una narración *cabécar*, aunque, lamentablemente, presenta sólo las traducciones al castellano, sin acompañarlas de las versiones chibchas.

Presentación de las lenguas y culturas chibchas constituye pues una invitación atractiva para que lingüistas y etnólogos

se acerquen al conocimiento de una interesante familia idiomática amerindia, y entrega recomendaciones bibliográficas para quienes deseen profundizar en este estudio. Se trata de un infrecuente caso de manual introductorio que no pierde de vista los objetivos generales y sencillos que caracterizan a una buena visión preliminar.

Luis Andrade Ciudad